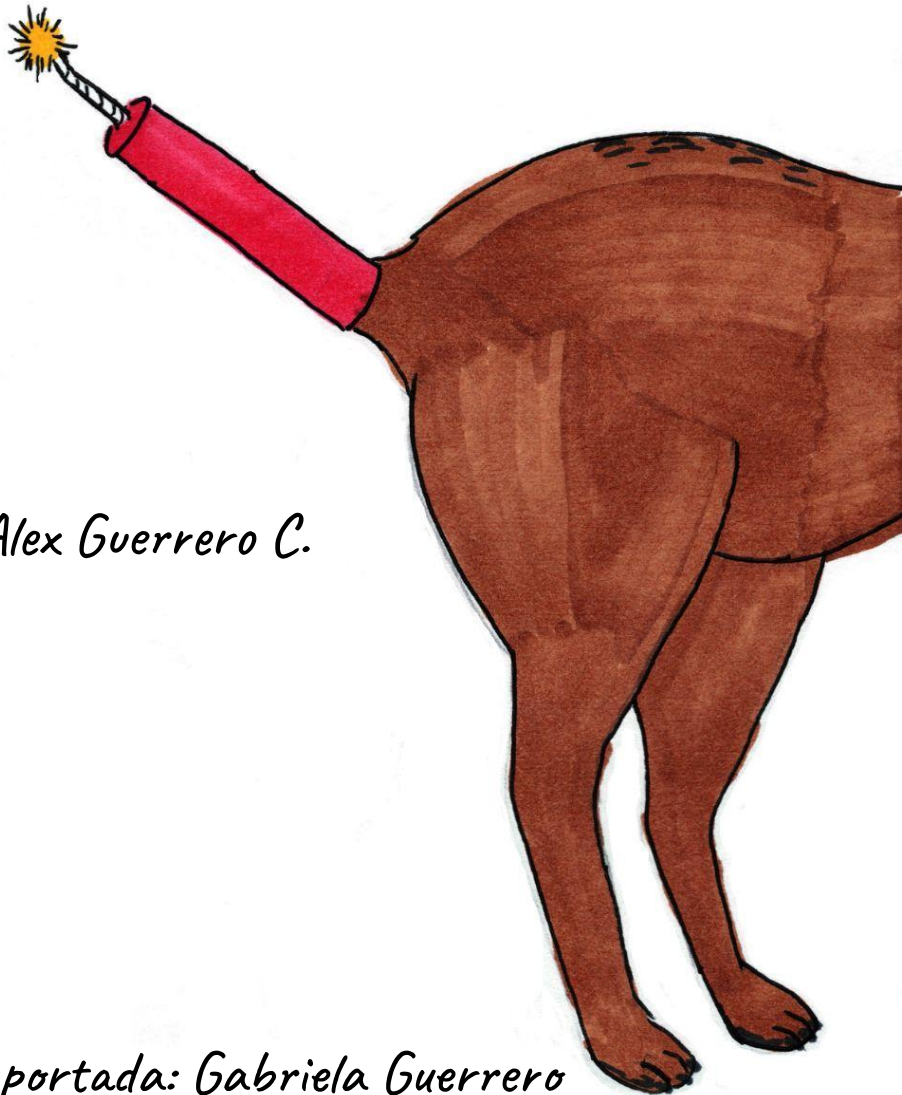


Nuestro Perro Tiene Una Cola Dinamita©

Si en tu vida hay un perro con una cola superfuerte, vas a disfrutar de esta divertida historia para toda la familia.



Un cuento de Alex Guerrero C.

Ilustración de portada: Gabriela Guerrero

Nuestro Perro Tiene Una Cola Dinamita©

Un cuento de Alex Guerrero C.

Ilustración de la portada: Gabriela Guerrero

Número de Registro de la Oficina del Derecho de Autor de los Estados Unidos: TXu 2-338-695

Fecha Solicitud de Registro: 22 de septiembre, 2022

Fecha Aprobación de Registro: 15 de octubre, 2022

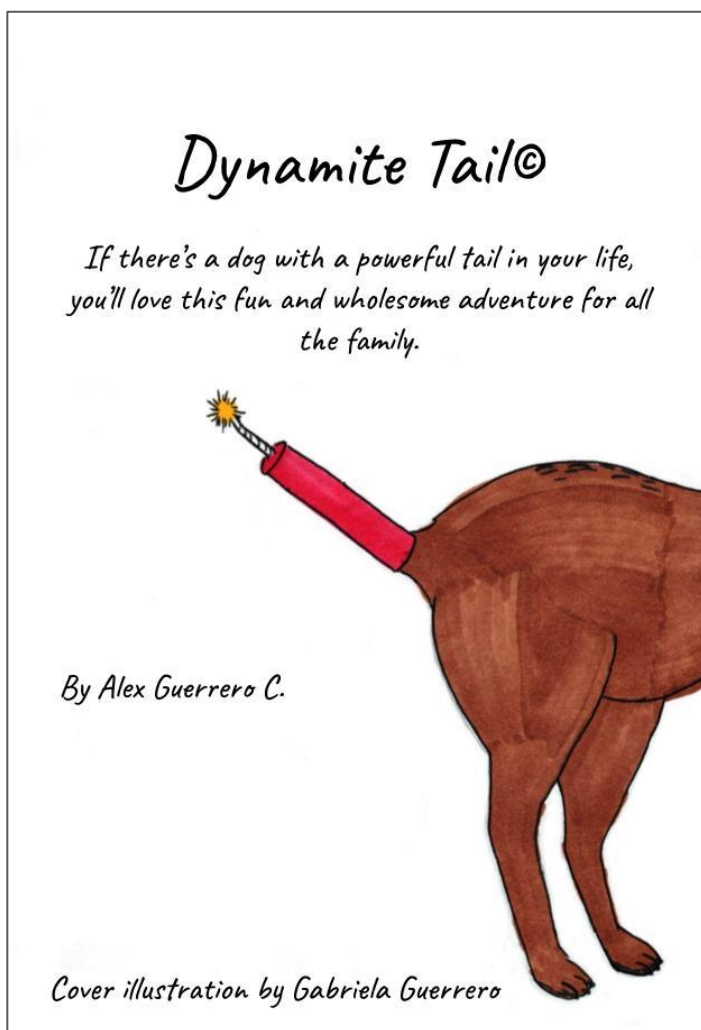
Libro digital generado en formato PDF en fecha 16 de junio, 2023

Dedicado a Oneida, Ana Juli y Mireyita. Gracias por todo su amor.

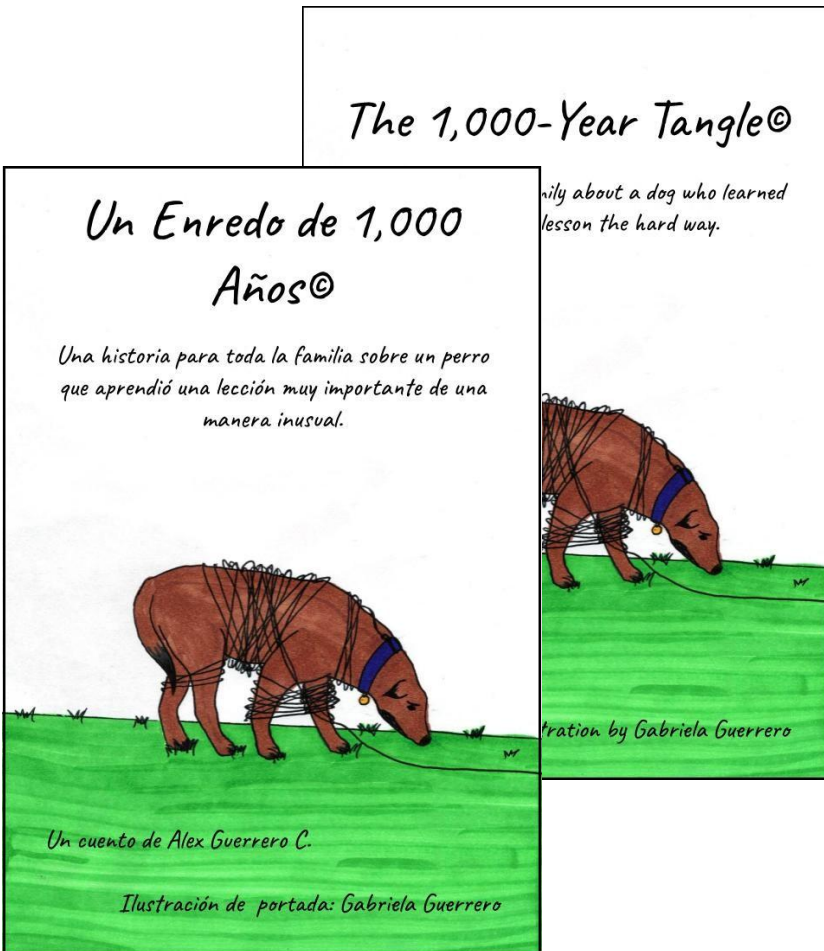
Gracias al equipo Lupa por su tiempo y atención a los detalles.

Soraya Guerrero y Sarah Paula.

Nuestro Perro Tiene Una Cola Dinamita© también está disponible en inglés, con el título *Dynamite Tail*©. Visita alex2cents.com para leerlo.



Cuando termines de leer *Nuestro Perro Tiene Una Cola Dinamita*©, puedes disfrutar de *Un Enredo de 1,000 Años*©. Si quieres practicar la lectura en inglés, puedes hacerlo leyendo *The 1,000-Year Tangle*©. Visita **alex2cents.com** para leer ambos cuentos.



Capítulo 1

¿Cómo llega una caja de dientes al nido de un petirrojo?

Esta historia comienza con George, un perro muy apuesto que vive con sus padres humanos, Zach y Gabi, en Lawrence, Kansas. En el preciso momento en que George cumplió los 14 días de nacido, su rabo se volvió superfuerte. Saltamos dos años en el futuro y encontramos a Zach llevando a George a un centro para adultos mayores, con la finalidad de que los residentes disfruten la compañía de nuestro peludo amigo. Zach aprovechó para darle a George un consejo de último minuto.

“Ten mucho cuidado con tu cola, George. Trata de no moverla para nada”.

“¿Pero cómo sabrá la gente que estoy feliz de verla si no agito mi hermoso rabo?”

“Muy bien. Por favor ten cuidado”.

La presencia de George fue un éxito rotundo. Todos querían acariciarlo y contagiarse de su energía.

Tan pronto nuestro amigo se vio rodeado de los envejecientes emocionados, su cola comenzó a moverse con la fuerza de un huracán. La primera víctima fue el señor Li, quien recibió un golpe en la boca que le desprendió la dentadura postiza. Luego fue el turno de la señora Perkins, pero ella pudo agacharse y por ello sólo le arrancó la peluca, la cual salió volando y cayó en el regazo de la señorita González, quien pegó un grito al ser despertada de su siesta por lo que ella pensó que era una criatura salvaje. Afortunadamente nadie resultó herido. Todos reían a carcajadas, excepto Zach, quien se había puesto rojo de la vergüenza. Tan pronto como el dúo dinámico regresó a la casa, Zach habló con Gabi.

“Tenemos que hacer algo sobre la cola dinamita de George”.

“¿Qué pasó en el centro?”, preguntó Gabi con un dejo de preocupación en su voz.

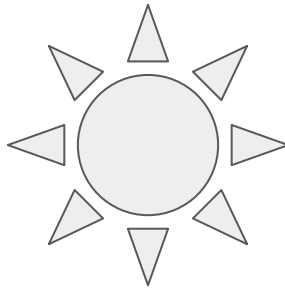
Zach masculló algo que Gabi no pudo entender.

“¿Qué dijiste, cariño?”

“La caja de dientes del señor Li fue a parar al nido de un petirrojo”, dijo Zach con cara de pena.

Gabi trató de contener la risa pero no pudo.

“¡Rayos! Ja, ja, ja”.



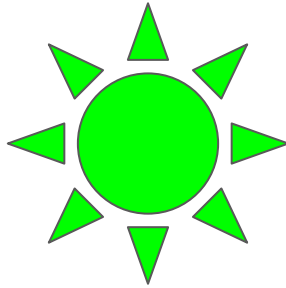
“Gabi, esto es algo muy serio, ya deja de reírte”.

“Tienes que admitir que es muy gracioso, ja, ja, ja”.

Pasaron 10 minutos hasta que al fin Gabi dejó de reírse.

“Muy bien, ya no me voy a reír más... creo. Te propongo algo, vamos a descansar y mañana a primera hora vamos a tratar de encontrar juntos una solución. ¿Trato?”

“¡Trato!”



Capítulo 2

Kilovatio, el perro que fue a la guerra

Zach y Gabi se levantaron temprano al día siguiente y disfrutaron de un desayuno ligero. Luego hablaron sobre sus pasados intentos de controlar la cola de George.

“¿Por qué no envolvemos su rabo en un tubo flotador para piscina?”, preguntó Zach.

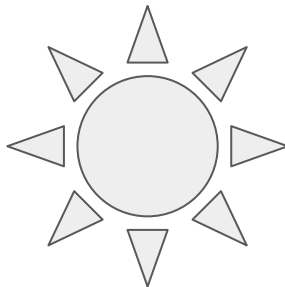
“No, ya tratamos eso. Experimento # 4. Acolché el rabo a la perfección, pero hacía un ruido enloquecedor parecido a un aullido. Hasta las zarigüeyas que vivían en nuestro ático se marcharon”.

“Tienes razón, Gabi, ya lo recuerdo”.

Ahora era el turno de Gabi preguntar. “¿Ya probamos el plástico con burbujas?”

“Sí. Experimento # 7. Evitó que los cuadros se cayeran de la pared cuando George la golpeaba con su cola, pero cuando las burbujas se reventaban sonaban como fuegos artificiales. ¿Crees que deberíamos probar el experimento #1 de nuevo?”

“Si te refieres a cubrir el rabo de George con un cartón de poliestireno para huevos, la respuesta es no. No lo vamos a hacer. La última vez que lo hicimos la casa se llenó de miles de pequeños pedazos de espuma plástica y tardamos una eternidad en recogerlos”.



“Bueno, parece que se nos están acabando las opciones. ¿Qué tal si mandamos a George a la escuela militar de obediencia canina?”

Gabi dio 4 pasos, se sentó al lado de George y lo rodeó con sus brazos. “No voy a enviar a mi muchacho a la guerra”.

“¿Quién dijo algo sobre la guerra? Sólo se trata de una escuela de obediencia para perros”.

“La escuela de obediencia para perros es sólo el principio. Mira lo que le pasó a Kilovatio, el perro que fue a la guerra”.

“¿Se convirtió en un héroe?”

“Bueno, sí”, dijo Gabi un poco confundida. “Pero él también fue a la guerra”.

“Claro que fue a la guerra. Ese es usualmente el primer paso para ser héroe de guerra”.

“Creo que es hora de que le hagamos una visita a la veterinaria que utiliza hipnosis, entre otros recursos”.

“¿Dime otra vez por qué la doctora K recomendó a esta veterinaria-curandera?”, dijo Zach.

“Nadie habló de una veterinaria-curandera. Ella es una veterinaria con un enfoque holístico y natural en la salud de los animales. No nos gustaron las opciones presentadas por la doctora K y por eso ella recomendó a la doctora T”.

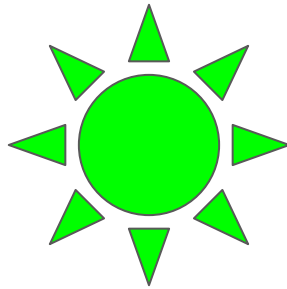
“Gabi, tengo que admitir que me cuesta tomar en serio a una veterinaria que hipnotiza a los animales”.

“No digas eso sin haber hablado con ella. Entiende una cosa, ella es una profesional que estudió veterinaria, y en algún momento decidió usar la hipnosis con algunos de sus pacientes”.

“Entiendo, pero no pienso que haya nada que puedas decirme que haga cambiar mi opinión sobre ella”.

“¿Ya te mencioné que su consultorio está dentro de un granero abandonado que ella remodeló por completo?”, preguntó Gabi con cara de inocente.

Zach se puso de pie en un instante. “¿Qué estamos esperando? Vamos a ver el granero, digo, a la veterinaria “granera”, digo, a la veterinaria hipnotizadora”.



Capítulo 3

Por favor no taladre mi cráneo

Gabi, Zach y George subieron al carro y manejaron hasta el consultorio de la doctora T. Era un majestuoso granero rojo ubicado en las afueras de Lawrence. Tan pronto llegaron, George saltó del vehículo y empezó a correr tan rápido como pudo. Los gritos de Zach y Gabi no se hicieron esperar. “¡Geooooorge, Geooooorge, regresa ahora mismo!”

“Por favor déjenlo tranquilo. Sólo se está familiarizando con este lugar”.

La voz era la de la doctora T, la veterinaria holística. Llevaba puesto un vestido de verano de color claro y zapatos sin tacón. Su cabeza estaba adornada por el sombrero de ala ancha más grande que Gabi y Zach jamás habían visto. “Ustedes han de ser Gabi y Zach, los padres humanos de George.

Vengan conmigo. Estoy segura de que él se nos unirá pronto”.

Las paredes estaban adornadas con fotografías en blanco y negro de pilotos de combate de la Segunda Guerra Mundial. Zach no podía despegar los ojos de esas imágenes.

“Dra. T, si no me equivoco...”

“No te equivocas. Todos ellos pertenecieron al Escuadrón Tuskegee. Un grupo formado en su mayoría por pilotos, mecánicos y técnicos afroamericanos. El caballero alto y delgado que aparece en el centro es mi abuelo paterno”.

En ese momento regresó George de inspeccionar los alrededores. De inmediato nuestro peludo amigo comenzó a mover su poderosa cola. Como activados por un resorte, Zach y Gabi saltaron en dirección a su hijo de cuatro patas, pero la doctora T los detuvo.

“No se preocupen. Los muebles en este consultorio son bien pesados y resistentes”.

Apenas había terminado de hablar la doctora T, cuando George mandó una mesa de centro volando por los aires.

“Rayos, es un rabo superfuerte. Ni siquiera el cocodrilo de 500 libras que vi la semana pasada, hubiese podido hacer algo parecido. ¿Siempre ha sido tan fuerte? Me refiero a la cola”.

“No recuerdo nada extraordinario sobre George recién nacido. Ni siquiera fue el cachorro más grande de la camada. Un momento. Ahora que lo pienso bien, a los 14 días de nacido, su cola empezó a mostrar señales de una fuerza extraordinaria”, dijo Zach.

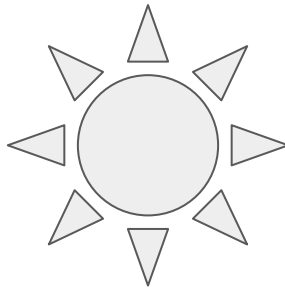
“Muy interesante. ¿Algo más?”

“Bueno, ese día se fue la energía eléctrica”.

“Entendido. Bueno, vamos a ver si podemos dar marcha atrás al reloj y averiguar qué pasó en el día número 14 en la vida de George”.

“¿Piensa usar hipnosis, doctora T?”

“Sí, Gabi. Pero primero tengo que taladrar un agujero en el cráneo de este joven peludo”.



George, Gabi y Zach dirigieron sus miradas a la doctora T al mismo tiempo. Parecía como si los ojos se les fuesen a salir de sus cuencas.

“Ja, ja, ja, mordieron el anzuelo. Deberían haber visto sus caras. Nada como un poco de sentido del humor para conseguir que mis pacientes se relajen”.

“Ahora sabes cómo me sentí cuando te reíste por lo que le pasó a la dentadura del señor Li”, susurró Zach al oído de Gabi.

“Listo, George, por favor sube a la camilla y acuéstate sobre tu espalda para examinarte. Te doy mi palabra de que no voy a usar el taladro”.

“Esta camilla es muy cómoda, doctora T”.

“Me alegro de que te guste. ¿Tienes una cama cómoda en la casa?”

“Sí. De hecho, tengo varias camas y sofás que comparto con estos dos”.

“Ya veo. La verdad que no es algo que recomiendo, pero ya hablaremos de eso más tarde”.

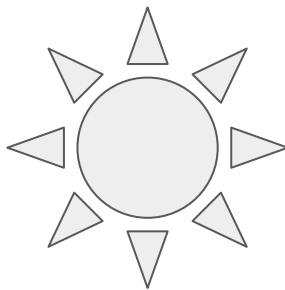
La doctora T comenzó a frotar el pecho lanudo usando un movimiento circular, hasta que el gentil can cerró los ojos.

“George, concéntrate en el sonido de mi voz. Vamos a retroceder en el tiempo. Es la medianoche del día número 14 de tu existencia. ¿Puedes decirme si ya tu rabo es superfuerte?”

“No. Todavía no lo es”.

“Ya veo”.

La doctora T comienza a moverse hacia adelante en el tiempo una hora a la vez, tratando de encontrar el momento en que la cola de George adquirió una fortaleza más allá de lo normal.



“Ahora llegamos a las 2 de la mañana y...”

“Doctora, puedo ver. Por primera vez abrí los ojos. Puedo ver a mis hermanos, puedo ver a mi mamá... todo es tan brillante. Me siento tan feliz que comienzo a mover mi cola. Espere un momento, algo cambió en mi cola. Su fuerza aumentó y ahora mis hermanos salen volando en todas las direcciones”.

“Increíble, George. Quiero que te concentres en ese momento. ¿Qué cambió acerca de tu cola? ¿Fue algo que comiste?”

“Ya no estoy solo...”

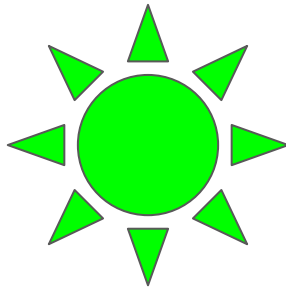
“Claro que no estás solo. Eres parte de una camada”.

“No, lo que quiero decir es que mi rabo adquirió superfuerza en el momento que comencé a compartir mi cuerpo con alguien más”.

“¿Con alguien más? ¿Crees que tienes un parásito en el cuerpo?”

George abrió la boca para responder, pero la voz que se escuchó no era la de él.

“No soy un parásito. Me llamo *Katmarú* y soy un guerrero *ka* del más alto nivel”.



Capítulo 4

¿Un perro que puede respirar debajo del agua?

La doctora T se quedó con la boca abierta. Era la primera vez que recibía a un paciente que estaba compartiendo su cuerpo con un guerrero ¿*ka*? Como si eso no fuera suficiente para ponerla nerviosa, estaba el hecho de que había olvidado el nombre con el que la voz se había presentado.

“Lamento haberle llamado parásito, ¿*Dor-na-dú*?”.

“Es *Katmarú*, doctora T, y no tiene que disculparse. Me queda claro que no quiso ofenderme”.

“Oh, usted sabe mi nombre”.

“Sé todo lo que George sabe. Trato de estar callado la mayor parte del tiempo, pero eso no cambia el hecho de que compartimos una mente y un cuerpo”.

“¿Cómo pasó eso?”

“Después que el *multar ishiheh* me capturó durante una batalla, envió mi fuerza vital a una prisión interdimensional llamada *La Nada*. Conseguí escapar sólo para encontrarme en una dimensión diferente, la de ustedes, sin un cuerpo al cual poder regresar. Fue entonces cuando comencé a buscar un recipiente que yo pudiera usar. Una tarea nada fácil, ya que el mismo tenía que pertenecer a una criatura marina”.

“¿Criatura marina?”

“Soy un *paské*. Una criatura acuática de origen mágico, es lo que se me ocurre, puesto que ustedes no tienen en su lenguaje una palabra que me describa. Pero existe una forma de vida en su realidad cuyo cuerpo se parece un poco al que yo tenía, la ballena jorobada”.

“Oh, eso lo resuelve todo. En este planeta hay un montón de ballenas jorobadas”.

“No tan rápido, doctora T. El huésped o recipiente debe estar dispuesto a compartir su cuerpo conmigo. Aprendí de la peor manera que la mayoría de las criaturas no están dispuestas a aceptar algo así”.

“¿Eso significa que George decidió compartir su cuerpo contigo?”

“Sí. No sé si lo hizo de manera consciente o inconsciente, pero lo hizo”.

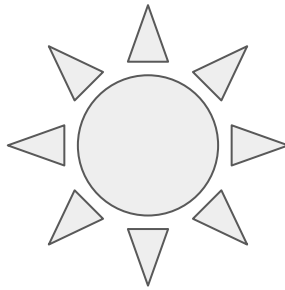
“¿Recuerdas lo qué pasó?”

“Era el día número 14 de yo haber llegado a esta dimensión y había perdido las esperanzas de encontrar un cuerpo huésped dispuesto a brindar ayuda. Podía sentir cómo mi energía vital iba disminuyendo, y sabía que dentro de poco tiempo no tendría las fuerzas para entrar a un recipiente, aunque me dieran permiso para hacerlo.

De repente, me vi envuelto en una cálida y hermosa luz. Era la energía vital de George”.

“¿Cómo él supo que necesitabas ayuda?”

“Creo que simplemente sintió que yo necesitaba ayuda y decidió hacer algo al respecto”.



Lágrimas rodaron por las mejillas de Gabi y Zach, al escuchar tan hermoso testimonio sobre el noble espíritu de George, siendo apenas un recién nacido. Gabi respiró profundamente, se acercó a la doctora T, y le susurró algo al oído.

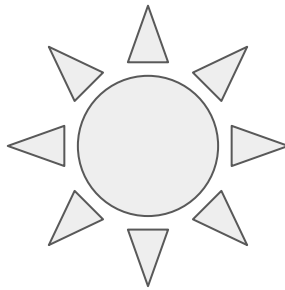
“*Katmarú*, si eres un guerrero tan poderoso, ¿cómo es que la cola de George no ha derribado la casa?”, preguntó la veterinaria.

“Es porque mantengo los poderes de la cola a su mínimo nivel”.

“¿Qué le va a pasar a la cola de George si tú abandonas su cuerpo?”

“Perderá su fuerza de origen mágico inmediatamente”.

La boca de la doctora T se abrió, pero ni una sola palabra salió de la misma.



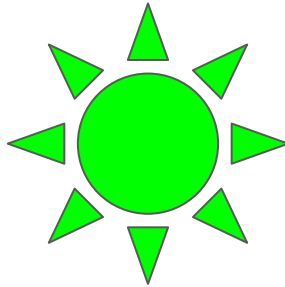
“La respuesta a la pregunta en su mente es *sí*, doctora T. Si George me pide que abandone este cuerpo, yo lo haré”.

“¿Pero qué va a pasar contigo?”

“Encontraré otro corazón generoso o dejaré de existir poco a poco hasta que no quede nada de mí”.

La voz del ser mágico hizo una pausa. Cuando volvió a hablar, estaba llena de tristeza.

“Cuando George despierte, por favor explíquele que si dice en voz alta las palabras *Katmarú sek cha natmataieh*, abandonaré su cuerpo. Ha sido un verdadero honor compartir con él un cuerpo, pero sobre todo, el noble corazón de un guerrero”.



Capítulo 5

Despedida en el parque de perros

De regreso a la casa, Zach y Gabi le contaron a George lo que había pasado mientras estuvo hipnotizado.

“¿Creen ustedes que debo hacerlo? ¿Pedirle a *Katmarú* que salga de mi cuerpo? La verdad es que no me molesta compartir mi cuerpo con él”.

“Sabemos que no te molesta, George”, dijo Gabi.
“¿Pero piensa cómo te vas a sentir si tu rabo hiere a una persona o un animal?”

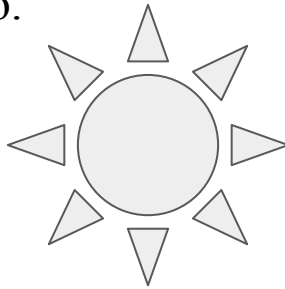
“Quizás tienes razón”.

Zach se unió a la conversación. “Escucha, George. Sea cual sea tu decisión, puedes contar con nuestro apoyo”.

“Gracias. ¿Podemos pararnos en el parque de perros?”

“Claro que sí. Tu deseo es una orden”.

Todo estaba en calma cuando nuestros amigos llegaron al parque para perros Mutt Run Off-Leash. George se dirigió a su rincón favorito. Zach y Gabi trataron de seguirlo.



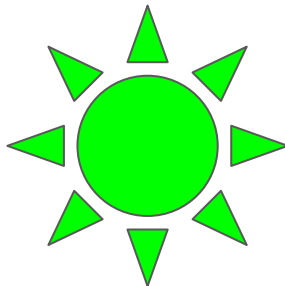
“No lo tomen a mal, pero esto es algo entre *Katmarú* y yo”.

“*Katmarú*”, George dijo en voz alta. “Nunca has sido un peso para mí, pero sé que mi cola tan poderosa a veces hace que Gabi y Zach se preocupen. Te deseo que encuentres un cuerpo huésped en el cual te sientas bienvenido y no tengas que controlar el uso de tus poderes”.

George respiró profundamente y luego agregó,
“Adiós, amigo. Aunque nunca te vi, pude sentir tu
presencia más de una vez. *Katmarú. Sek. Cha.
Natma...*”

Una mano se cerró alrededor del hocico de George,
evitando que terminara de decir las palabras
mágicas. Se trataba de Gabi.

“Lo siento, superbuenmozo, pero la doctora T
quiere vernos ahora mismo. Es una emergencia, o al
menos eso creo”.



Capítulo 6

El cielo se cae a pedazos

Cuando nuestros amigos regresaron al consultorio, la doctora T salió a recibirlos.

“Por favor díganme que *Katmarú* aún está con nosotros”, ella le dijo a Gabi visiblemente agitada.

“Sí, lo está”, respondió Gabi. “¿Cuál es la emergencia?”

“Un satélite de comunicaciones se dirige a Lawrence a gran velocidad en este mismo instante”.

“¿No pueden interceptarlo con misiles?”, preguntó Zach.

“Es muy pequeño para los misiles”.

Ahora era el turno de Gabi de hacer una pregunta.

“¿En qué lugar de Lawrence va a caer?”

“En algún punto a lo largo de la calle Massachusetts”.

Gabi sintió que su corazón se detuvo por unos segundos antes de encontrar las fuerzas para preguntar, “¿qué podemos hacer para ayudar?”

“Necesito hablar con *Katmarú*. George, ¿podrías por favor acostarte boca arriba?”

“Claro que sí, doctora T”.

Nuestro amigo peludo se quedó dormido en cuestión de segundos.

“*Katmarú*, necesitamos tu ayuda. Una bola de fuego se estrellará pronto en esta ciudad. ¿Piensas que podemos usar la cola de Geor... mejor dicho, tu cola, para enviar la bola de fuego al lugar de donde vino?”

La voz de *Katmarú* se escuchó fuerte y clara.

“¿Qué tan grande es esa bola de fuego de la que habla?”

La doctora T abrió sus brazos todo lo que pudo.

“Mmm. Si dejo que mis poderes fluyan al máximo, la cola de George podría repeler el ataque. Por cierto, no sabía que ustedes tenían criaturas mágicas capaces de volar”.

“¿Criaturas mágicas? ¿Vuelo? Por favor explícate”.

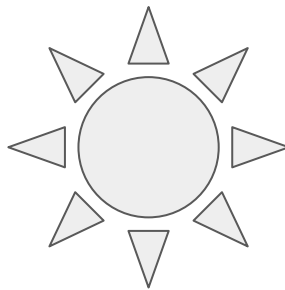
“Debemos tratar de golpear la bola de fuego mientras todavía esté a gran altura. Sería una tontería esperar a que esté cerca del suelo”.

“Yo tengo una ‘criatura mágica’ voladora llamada un biplano. Mi abuelo y mi papá trabajaron juntos para repararlo, y luego yo hice lo mismo con mi papá”, dijo la doctora T con una voz llena de orgullo.

“Entonces podemos volar usando su *un-biplano* y cuando llegue el momento justo saltaremos y atacaremos la amenaza con nuestra poderosa cola”.

“Espera un minuto. ¿Por qué estás diciendo ‘nosotros’...?”

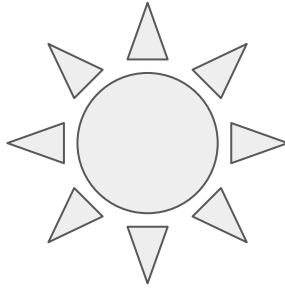
“Para que este plan pueda funcionar, George y yo debemos actuar como un equipo. Él necesita mi entrenamiento y experiencia y yo necesito sus reflejos rápidos”.



“Ya veo. Digamos que el plan funciona. ¿Qué pasa después que tú, ustedes golpeen el saté... la bola de fuego?”

“Caeremos a gran velocidad y nos estrellaremos en el suelo”.

Todos hicieron silencio. Después de unos segundos, *Katmarú* decidió hablar para dirigirse a los padres del chico peludo.

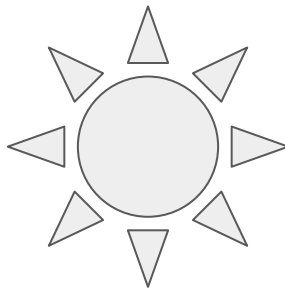


“Zach y Gabi, sólo ustedes pueden hacer posible que George y yo podamos actuar como uno solo. Antes de explicarles cómo hacerlo, gracias por querer tanto a George. Ustedes son lo más importante en el mundo para él... cuando estén listos, sólo digan *Katmarú natmataieh ruhék*”.

“¿Podemos abrazar a George antes de que ustedes unan fuerzas o lo que sea que vayan a hacer?”, dijo Zach tratando de evitar que su voz temblara.

“Por supuesto, Gabi y Zach”.

Ellos se sentaron a la izquierda y derecha de George y lo rodearon con sus brazos. Las lágrimas fluían con facilidad de los ojos de los padres del peludo. Después de llorar por un buen rato, se miraron a los ojos y dijeron al mismo tiempo las palabras, *Katmarú. Natmataieh. Ruhék.* Las luces parpadearon y luego se apagaron por unos segundos. Cuando volvieron a encender, George estaba parado en cuatro patas, mirando fijamente a Zach, Gabi y la doctora T, con unos ojos que emitían una fuerte luz azul. Gabi le habló en voz baja.

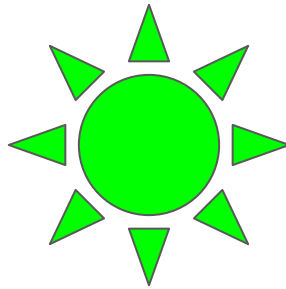


“¿Está todo bien joven apuesto?”

“No soy uno, soy muchos. No soy joven apuesto, no soy George ni soy *Katmarú*. Soy *Georú*”, respondió la criatura de mirada penetrante.

“*Georú*, ¿tus poderes te protegerán de la caída?”, preguntó Gabi con preocupación.

“Sólo hay una forma de averiguarlo”.



Capítulo 7

Había una vez un *gazebo* en South Park

La calle Massachusetts estaba más ocupada que de costumbre debido a la gran cantidad de conductores frustrados por todas las calles que estaban siendo cerradas a diestra y siniestra, por los departamentos de la policía y los bomberos. De pronto, todos los *walkie-talkies* vibraron al recibir el siguiente mensaje: “Este es el helicóptero de la policía de Lawrence. Estamos en persecución de un biplano fumigador, que lleva un perro encima del ala superior. Debido a la velocidad y trayectoria actual del avión, estimamos que estará sobre South Park en 3 minutos”.

“*Georú*, por favor dime tu plan una vez más”, gritó la doctora T a todo pulmón, debido al ruido que hacía el motor del biplano que ella estaba piloteando.

“Vamos a volar derecho a la bola de fuego. Cuando yo dé la señal, usted va a girar a la derecha. Mientras tanto, yo saltaré del avión y con suerte, conseguiré golpear el objeto con mi cola”.

“¿Qué podría salir mal con un plan tan simple? ¿Gabi, todavía estamos volando en la dirección correcta?”

“Sí, doctora T. De acuerdo a la aplicación de rastreo, usted tendrá contacto visual con el satélite en unos segundos”, respondió Gabi desde su posición en el suelo.

“Si tú lo dices... oh, ahí está. Guau, ¡qué brillante es! *Georú*, agárrate fuerte, aquí vamos”.

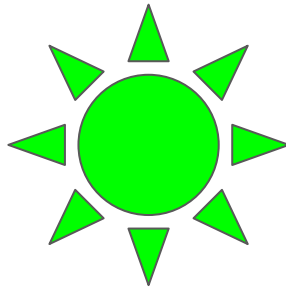
En menos de un minuto el avión se acercó al satélite.

“¡Gire a la derecha!”, gritó *Georú*.

Gabi y Zach sólo podían contemplar la intensa escena que se desarrollaba ante sus ojos.

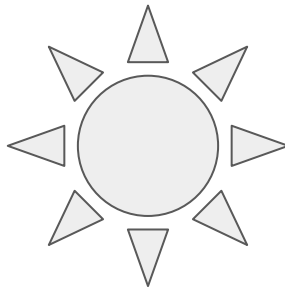
Georú saltó del avión y voló derecho al satélite. Iba a golpear la esfera con su hocico, pero en el último segundo giró en el aire y le pegó al objeto hecho por el hombre con el rabo. Zach y Gabi vieron un destello azul cegador, seguido por un sonido como el del chasquido de un látigo gigante que los tiró al suelo y rompió las vitrinas de la mayoría de las tiendas ubicadas en la calle Massachusetts. La onda expansiva desorientó a la doctora T por unos segundos, pero ella se las arregló para recuperar el control del aeroplano. Gabi y Zach se pusieron de pie y empezaron a correr cuando vieron a *Georú* cayendo en picada hacia South Park . En ningún momento le prestaron atención a sus codos y rodillas llenas de rasguños.

Apenas llegaron a tiempo para ver el cuerpo inconsciente de *Georú* estrellarse en el *gazebo* del parque. Sus gargantas estaban tan secas debido a la intensa actividad física, que no pudieron gritar.



Epílogo

Zach y Gabi llegaron al área de estacionamiento. Había sido un viaje en carro inusualmente tranquilo, sin tener a George preguntando, “¿ya llegamos?”, o compartiendo sus planes infalibles para atrapar ardillas. Gabi pensó en todas las veces que le había pedido a George que dejara de hablar por cinco minutos, y sus ojos se humedecieron. Se los secó con la manga de su blusa antes de voltearse al asiento trasero. Entonces habló en una voz tan baja que fue casi un susurro.



“¡Despierta, dormilón!”

“¿Dónde estamos?”, preguntó George.

“En el Acuario de la Bahía de Monterrey, compañero”, dijo Zach.

“¿Por qué estamos aquí?”

“Pronto lo sabrás”.

Zach abrió la puerta del vehículo y George salió. Aparte de unas cuantas costillas adoloridas, él estaba bien. La brillante medalla que le había sido otorgada por la alcaldesa y el jefe de policía de Lawrence, colgaba de su pechera.

“Ya recuerdo por qué estamos aquí. Tiene que ver con una sorpresa, ¿cierto?”

“Un poco de paciencia, por favor”, dijo Gabi.

Finalmente, llegaron a una enorme piscina.

“¿Una piscina? ¡Si me lo hubieran dicho antes traigo mi flotador!”

“No estamos aquí para bañarnos, loquito”, fue todo lo que Zach pudo decir antes de reírse a carcajadas.

“Eso es correcto”, dijo una voz conocida.

“Doctora T, que gusto me da verla. ¿Qué está ocurriendo?”

“Es mucho lo que está ocurriendo, querido George. Quiero presentarte a Elisa, una ballena jorobada. Un barco de carga le rompió la espalda y ahora ella apenas puede moverse”.

“Lamento escuchar eso. Me gustaría poder ayudarte, Elisa”.

“Sé que quieres y puedes. Tú puedes devolverle su salud”.

“¿Devolverle su salud? ¿Cómo? Un momento, ¿usted se refiere a *Katmarú!*”

“Apuesto e inteligente. Una combinación ganadora. Elisa está dispuesta a compartir su cuerpo con *Katmarú*, y al hacerlo esperamos que recupere su salud”.

“¿Doctora, cómo supo sobre Elisa?”

“Se lo debemos a Gabi. Ella se propuso encontrar una ballena jorobada dispuesta a compartir su cuerpo con *Katmarú*, hasta que encontró a Elisa”.

“Gabi es muy inteligente. No tanto como yo, pero aún así es muy lista”.

George fue hasta el borde de la piscina para hablar con la ballena jorobada incapacitada.

“No pierdas la esperanza, Elisa. *Katmarú* te ayudará”.

“Gracias por ser tan gentil, George”.

Y entonces George vio algo en el agua que hizo que su corazón diera un salto. Era *Katmarú* rodeado de una luz azulada.

“¡*Katmarú*, puedo verte! ¿Cómo es posible?”

“Creo que la explosión que ocurrió cuando golpeamos el satélite, fortaleció nuestro vínculo”.

“¡Eso es fantástico!”

La doctora T puso con gentileza una mano en la espalda de George.

“George, cada minuto que pasa la salud de Elisa empeora”.

“Entendido, doctora T. *Katmarú*, te extrañaré mucho”.

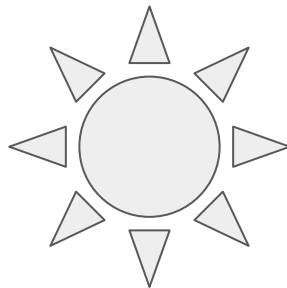
“Y yo a ti, George. Listo cuando quieras”.

“*Katmarú sek cha natmataieh.*”

Nada ocurrió en los primeros segundos, pero de repente, George sintió una descarga eléctrica que lo sacudió. Apenas George comenzaba a recuperarse del choque eléctrico, cuando Elisa salió volando y fue a caer al otro extremo de la piscina, como si la hubiese lanzado una mano gigante invisible. Zach trató de tirarse al agua, pero la doctora T lo detuvo.

“No intervengas. El peso de Elisa te hará trizas”.

“Debe haber algo que podamos hacer”, gritó Gabi.



La misma mano invisible que zarandeó a Elisa, como si fuera una muñeca de trapo, se la llevó hasta el fondo de la piscina en un abrir y cerrar de ojos. Los segundos se convirtieron en minutos. Y entonces, Elisa apareció en la superficie con su espalda completamente sana y saltó sin mayor esfuerzo varios metros por encima del agua, para luego caer creando grandes olas que mojaron a nuestros amigos de pies a cabeza.

“¡Eso, queso! ¡Bien hecho, *Katmarú*, bien hecho, Elisa! ¡Ustedes son lo máximo!”, gritó George a todo pulmón.

-Fin -

El autor

Alex Guerrero C. vive en la linda ciudad de Lawrence, Kansas. Nacido en Puerto Rico y criado en la República Dominicana, se mudó a New Jersey en 2007, junto a su esposa e hijos. En el 2014 toda la familia escuchó el llamado del medio oeste de Estados Unidos y se mudaron una vez más, esta vez al estado de la flor de sol, también conocido como Kansas. El español es la lengua materna de Alex, pero él trata de mejorar su inglés un poco cada día, porque cuando vayas a Roma, haz como los romanos.

